Los retos de las jóvenes profesionales del siglo XXI...

Josefina Hernández Téllez

Betzabet mira el reloj. Faltan pocas horas para que amanezca y termine su guardia de 24 horas seguidas en la Clínica 46 del IMSS. Antes, tiene que soportar una vez más la propuesta del Dr. Gutiérrez de ir a "hacer el amor allá atrás". En mala hora respondió sus preguntas: ¿tienes novio? ¿eres virgen? ¿no te gustaría tener relaciones? Bien le dicen sus compañeras, "de plano te pasas de p... ¿a quién se le ocurre?" ¿A quién otra? A Betzabet Cadena, estudiante de medicina, ingenua ¿o pen.. tonta?, que cursa su 5º año de práctica clínica en el sector salud.

Por su edad, 23 años, puede decirse que no debería asustarse ni sorprenderse por lo que está sucediendo, pero la verdad es que dirán lo que dirán de las jóvenes de hoy pero ella no ha tenido relaciones sexuales, no tiene novio, no va a reventones, y pasa sus días de descanso en su casa, con su familia, preparándose para lo exhaustivo que resulta la carrera de medicina, ahora ya no sólo en lo relativo al conocimiento y la práctica sino en cuanto al "galanteo" de los médicos de base del hospital, de los cuales depende parte de su calificación-evaluación.

Antes de retirarse e ignorar la "invitación" del doctor, piensa si no se complicará todo ahora que lo reportó a su Coordinador de Area y se entrevistó con la subdirectora de la clínica. El Coordinador desde el principio les advirtió a lo que se podían enfrentar con los médicos, pues en su grupo la mayoría son mujeres. No obstante les pidió reportaran cualquier situación y él las apoyaría. La subdirectora, sin embargo, ante el reporte se mostró desconfiada y acabó insinuando que quizá ella provocó tal situación. Esto desalienta a Betzabet y constantemente se cuestiona si fue la mejor elección denunciar el ya insoportable hostigamiento del Dr. Gutiérrez.

A pesar de sus dudas, las últimas noticias que ha tenido, y por el apoyo que ha recibido de sus compañeras y el propio Coordinador, el caso está en marcha, aunque su solución tiene dos posibilidades que concretamente no la favorecen y sí permite que este tipo de situaciones se sigan repitiendo: un juicio donde se tiene que demostrar la inocencia o culpabilidad del doctor, o la aceptación por parte de éste de un cambio de hospital sin mayores investigaciones.

Según algunas de sus compañeras, él optará por un cambio de hospital para no arriesgarse a perder su plaza y no caer en el desprestigio público. Aunque esto parece favorable para ella, las consecuencias negativas no terminan porque una de sus compañeras escuchó a otros médicos preguntar quién fue la que denunció y no sólo eso sino que advirtieron que se tratase de quien se tratase la iban a "tronar" en Medicina Interna, su última rotación de las seis que hacen en su año de práctica clínica (Ginecología, Cirugía, Urgencias, Medicina Interna, Medicina Familiar y Pediatría).

Su única esperanza es que los antecedentes que tiene el Dr. Gutiérrez con otras estudiantes pueda ayudarla, y al mismo tiempo lamenta que compañeras como Sandra y Lupita no hayan denunciado que ambas fueron molestadas por otros doctores con similares propuestas.

A Sandra, el doctor responsable de Ginecología la "jalaba" constantemente a quirófano y en una

Archivo fem

Archivo fem

actitud de supuesto interés por su formación aprovechaba cualquier ocasión para acercarse o abrazarla. Mientras que a Lupita el doctor Martínez también la presionaba para que se mantuviera a su lado y cuando pudo la abrazó de manera insinuante pero a la vez con fuerza, al grado que un internista al darse cuenta de su incomodidad y el abuso del doctor le preguntó que si estaba bien y que si necesitaba "algo", tratando de neutralizar la situación.

Estas y muchas otras experiencias viven cotidianamente las aspirantes a profesionales en diversos ámbitos. Presiones extras que se suman a la obligación de demostrar ser capaz, tener habilidades y poseer conocimiento especializado. Las jóvenes de hoy, contra lo que se piensa y se cree, deben enfrentar el acoso sexual disfrazado de "coqueteo" o "galanteo" y sobreponerse a su condición de mujeres para romper ancestrales creencias y prácticas.

En la medicina, por ejemplo, además del hostigamiento abierto y encubierto, se dan una serie de actitudes sutiles tanto del personal como de los pacientes que hablan del lugar que se les da a las mujeres. En el caso de las enfermeras no aceptan que otra mujer, aunque sea médico, les mande; oponen resistencia y desobedecen sus órdenes o indicaciones hasta el boicot para asistirlas en diversas faenas. Un caso común es que si deben elegir entre apoyar a un doctor o a una doctora, éstas prefieren atender al primero.

Verónica, es un caso que ejemplifica este hecho. Ella está en su año de práctica clínica en el IMSS y recuerda bien como en un parto ninguna enfermera la auxilió por apoyar una cesárea, que si bien es delicada, contaba con la atención de dos médicos y al menos una enfermera. Mientras ella tuvo que suplir la ausencia de la enfermera y autoauxiliarse, lo que produjo contaminación de las diversas áreas, conocidas en el argot médico como campos, y que puso en riesgo la integridad física de la madre y el bebé. Ante el riesgo de una infección la Dra. Verónica tuvo que recetar un tratamiento de antibióticos -innecesarios si hubiera sido atendida adecuadamente.

Dicha situación no se complicó pero pudo ser la diferencia entre la sobrevivencia o la muerte tanto del producto como de la madre. Ante esta mala experiencia Verónica expuso y reclamó la falta de apoyo, la respuesta a su señalamiento por parte de la jefa de enfermeras fue "pero pudo" y la traducción: "no se queje, que no tiene derecho."

Los pacientes, por su parte, a pesar de la atención especializada que reciben por parte de las doctoras y futuras doctoras no les dan el reconocimiento a su nivel, no dejan de dirigirse a ellas como "señoritas", mientras a los estudiantes les dan las gracias con el rango de "doctores".

Otro "imperceptible" detalle son las indicaciones de los doctores en las rutinas didácticas de diversas operaciones o procedimientos médico-quirúrgicos al llamarlas "preciosa" o algunos otros calificativos que nada tienen que ver con su estatus y sus objetivos profesionales.

La suma de factores constituye para las jóvenes una pendiente a escalar que muchas veces obstaculiza la consecución de sus carreras universitarias. El matiz de esta segregación va de lo sutil al franco hostigamiento. En el caso de la medicina, un campo tradicionalmente masculino, predominan su mando y sus reglas. En el 5º año, penúltimo de la carrera, tienen que pasar en un año por seis especialidades en un hospital del sector público. Cada una de estas áreas están bajo el mando de un coordinador de área, que en su mayoría son hombres, 5 de 6 aproximadamente. De éste y de 4 médicos de base del hospital depende la evaluación. Es decir, de 10 personas que en su mayoría son hombres, 8 de 10 aproximadamente si hay mujeres, o en el peor de los casos 10 de 10. En el caso de que topen con una doctora éstas son las primeras en cuestionar sus quejas o problemas, negando u olvidando su propia experiencia en el ámbito médico. Lo que significa que se mimetizan con los hombres para sobrevivir en el ambiente.

Así, la presión por obtener notas aprobatorias rebasa el mero campo del conocimiento y la habilidad, requiere tolerancia a actitudes machistas y sexistas en aras de su objetivo: ser médicas.

Este siglo, entonces, todavía no es el siglo de las mujeres mientras sigan prevaleciendo estos obstáculos y trabas al desarrollo y desempeño femenino, sobre todo si las resistencias provienen de las propias mujeres. Falta mucho por reflexionar y sobre todo documentar sobre las reales experiencias a las que se están enfrentando las jóvenes para destacar o sobrevivir en el mundo "público", que a cada paso les recuerda que ellas no pertenecen a él y que en caso de ser aceptadas se deben despojar de cualquier sensibilidad o cultura femenina.

Cabe así la pregunta ¿Es éste, entonces, el milenio de las mujeres?